

Obra multifacética, nuevo ejemplo de la maestría de uno de los mayores creadores literarios de nuestra América, es este libro que ahora hemos anotado someramente.

MARCELO CODDOU P.

<https://doi.org/10.29393/At413-94CVLM10094>

*La casa verde*, de MARIO VARGAS LLOSA. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1966.

Mario Vargas Llosa se ha convertido en un novelista de prestigio, con la publicación de su obra *La ciudad y los perros*, traducida a catorce idiomas. Allí pudimos apreciar no sólo un dominio de los recursos técnicos de la narración contemporánea, sino que también una problemática y visión crítica de la sociedad de gran resonancia. Ambos aspectos, no creemos sólo en el poder de la técnica ni en el solo interés del asunto, hicieron de esta novela una obra representativa de Hispanoamérica en los momentos actuales.

Posteriormente y ya terminada su primera novela (1962) comienza a escribir esta segunda que tituló *La casa verde*. Nos acercamos a esta obra con el mismo interés suscitado por su primera novela. Hay algo distinto, cambian los procedimientos, pero también vemos ya ciertas constantes que hacen el estilo de este autor. Así, por ejemplo, es preocupación suya cuidar del interés novelesco en el desarrollo narrativo, dejando en el ánimo del lector una interrogante que espera ver resuelta en las páginas siguientes. A esto obedece principalmente el "epílogo" de la novela, destinado a cerrar, en el desenlace, las distintas historias que componen la novela. En otro aspecto, también consideramos como característica de Vargas Llosa, y como una continuidad de su novela anterior, una visión degradante, cruda y cruel de un mundo social determinado. Visión que muchas veces se detiene en descripciones y representaciones despiadadas de situaciones humanas nauseabundas y mórbidas. Naturalmente que ello proviene de una consideración crítica, con la intención de lograr una modificación, un cambio. En todo caso, esa actitud crítica queda supeditada a la concepción artística, en procura de una objetividad narrativa. Así, el empleo de distintos puntos de vista respecto de una misma situación o actuación de un personaje, lo que lleva, a veces, a una narración concéntrica en cuanto a la materia novelesca.

Esta novela de Vargas Llosa transcurre en dos lugares distintos del Perú: en Piura, una ciudad del sur, rodeada por el desierto y donde llueve arena; y, el otro, una factoría de la Amazonía peruana, el Alto Marañón. Estos puntos constituyen el basamento de las narraciones, pues, se trata de cinco historias que se entrelazan y superponen. Una está situada en Piura, la que se centra en "La casa verde", un burdel situado en las afuera de la ciudad, en pleno desierto, al otro lado del río de la ciudad. Todo lo que en y en torno de ella se nos cuenta tiene el toque de lo terrible y fantástico; el dueño del burdel al mismo tiempo un fino arpista,

la "habitantas" en condiciones humanas degradantes, etc. Aquí también, surge otro elemento centrado en un barrio que se llama "La Mangachería", lleno de elementos pintorescos, como las "picanterías", el orgullo de sus habitantes que llevan una vida picaresca y que en la novela queda repetida en el himno de esos personajes como un leit motiv. "La casa verde" y "La Mangachería" son los centros de las situaciones narrativas de esta primera determinación espacial.

El otro lugar es Santa María de Nieva, en la Amazonía peruana. La novela trae al comienzo un mapa en el cual el lector puede encontrar los lugares mencionados y la trayectoria espacial de los personajes. Este lugar es una factoría pequeña que posee una misión de religiosas españolas. Estas religiosas se dedican a evangelizar a las tribus indígenas de los agaurunas. También esto está mostrado bajo una atmósfera mágica, increíble, si es que el novelista no nos ofrece su propio testimonio. Uno de los procedimientos, que nos cuenta el narrador, en la misión de estas religiosas es realmente sorprendente. Con la ayuda de las autoridades y de la policía salen en expediciones una vez al año a los pueblos agaurunas para tomar allí a las niñas y llevarlas a la fuerza a la misión y educarlas allí. Ciertamente que por muy extraño que fuera el procedimiento, la intención no era mala, pero los resultados posteriores de estas niñas que ya civilizadas no desean volver a la selva, es lo que constituye parte de la materia narrativa de esta obra. Tal es el caso, por ejemplo, del personaje llamado "Bonifacia" o "la selvática" como sobrenombre que le han puesto sus parientes y amigos, cuando se ha degradado humanamente o ha sido forzada a ello, en su destino de prostituta de "La casa verde", en Piura. Puede ser un ejemplo, la realidad puede dar para más, como se insinúa en la novela misma.

La historia de Bonifacia está relacionada con otro elemento sustancial, la historia de un cacique de un pueblo agauruna, "Jum", a quien se le somete a suplicio porque había tratado de crear una especie de cooperativa y defenderse así del abuso de los "patronos". La región es pobre, pero produce algo de caucho, pieles, y los agaurunas intercambian estos productos por machetes o telas o harina, llevados por los "patronos". Estos son generalmente blancos pobres y modestos que les pagan mal y maltratan. La historia de "Jum" pone en claro esta situación.

Enlazada también con esta historia de "Jum" está otra que hace referencia a un japonés, "Fushia", que ejerce justamente esa función de "patrono". Este japonés se instala en una isla en el Río Santiago convirtiéndose en un señor feudal, con un verdadero harén. El término de la historia de este personaje es tremendo, muere de lepra. Dicho así, tal vez no produzca mucha impresión, pero es en la descripción y en el diálogo donde el autor pone en relieve todos estos aspectos tremebundos.

Pues bien, estas cinco historias se entrelazan y mezclan, se superponen unas a otras y constituyen la materia narrativa. Y he aquí la novedad que trae esta obra de Vargas Llosa, la superposición. No se trata sólo de que estas cinco historias que transcurren en un lapso de cuarenta años,

se mezclen, que tengan personajes comunes. Esta superposición hace que los personajes y las situaciones narrativas queden determinadas desde distintos ángulos y perspectivas. Por eso también el hilo narrativo no es continuo ni lineal, tanto en el espacio como en el tiempo. Se superponen las escenas y episodios en el tiempo y en el espacio, ya sea tiempo pasado en un presente o presente en pasado. Y esto no sólo en las situaciones narrativas, también en la expresión misma, en la sintaxis. Audazmente el autor hace concluir las voces de los hablantes en la simultaneidad de la frase. Pero no son los hablantes directamente, en el decir del narrador que quiere reproducir, en la objetividad de su decir, el habla de los personajes. Todos estos procedimientos exigen del lector una participación y una colaboración efectiva, de donde la lectura resulta pesada y cansadora, a veces; otras, fluye velozmente. En este sentido, *La casa verde* es una novela que pide una relectura constante, y creemos que esta característica puede limitar su público lector a una minoría.

Por otra parte no podemos olvidar que el autor ha tenido que buscar una solución al problema de construir una novela con una materia narrativa grande y muy vasta, rica en elementos. Y esa solución ha sido justamente la novela que comentamos. Y por sobre las historias mismas, creemos que Vargas Llosa tiene el propósito, la intención, de mostrar, presentar una realidad peruana vasta, tremenda, espantosa en muchos aspectos, con esos enormes contrastes culturales y raciales. Tal vez, esta intención le ha hecho intensificar ciertos aspectos que perjudican el valor estético, como, por ejemplo el abuso de expresiones folklóricas y tabúes.

Pero sólo así podemos entender la totalidad de la novela y su título, *La casa verde*, que, como hemos dicho, es la denominación de un burdel en Piura, y que ya ofrece un contraste por el color con las demás casas de Piura, ocres o grises. Pero, creemos que hay algo más, hay un detalle que nos parece revelador. El fundador de "La casa verde" hacia el término de la novela, por el relato de "Bonifacia", "la selvática", se declara, a veces "selvático", que proviene de la selva verde, como le ha ocurrido a Bonifacia, pero luego se declara "mangachi". Esto nos ha hecho pensar en un posible valor simbólico del título. Así, después de la lectura, se nos asocian en él, el dominio de la selva, el burdel, los contrastes enormes, el estado de fermentación y descomposición, al mismo tiempo que la promesa de una sociedad tan contrastada.

Luis Muñoz G.